

## EL VALOR DE LA RESPONSABILIDAD EN LOS NIÑOS DE EDUCACIÓN INFANTIL

EUGENIO MONSALVO DÍEZ Y RENATA GUARANÁ DE SOUSA

Facultad de Educación y Trabajo Social, Campus Miguel Delibes, Valladolid, España

Para que sea responsable, la persona debe ser plenamente consciente de lo que hace y esta conciencia consiste en la capacidad de comprender la situación de la acción, en tomar la decisión de ejecutar la acción, la capacidad de controlar el inicio de la acción o el cese de la misma y, por último, la evaluación de tal acción como portadora de beneficios o perjuicios.

La responsabilidad en este sentido, requiere tanto competencias cognitivas en el sujeto como evaluativas sobre los perjuicios o beneficios de la acción misma, es decir, no sería aplicable a los niños en la etapa sensoriomotora porque difícilmente han alcanzado las capacidades cognitivas como para ser capaces de tomar decisiones conscientemente.

Sin embargo, el valor de la responsabilidad, como valor educativo, sigue un proceso de adquisición mediatizado por variables, tanto personales (competencias cognitivas, verbales) como sociales.

Escámez y Gil (2001) definen la responsabilidad como “la posibilidad que la persona tiene de actuar moralmente”. Según González y Padilla (1992), los valores morales son construidos e interiorizados y posibilitan el proceso de socialización del niño que consiste en el aprendizaje de saber distinguir lo correcto de lo incorrecto. Consecuentemente, esos valores actuarán regulando la conducta del niño que, como se sabe, en esta edad está guiada por “la moral del respeto unilateral o de obediencia a los adultos” (Piaget, 1994).

En esa fase, los niños son muy prácticos en evaluar las reglas del comportamiento: o ellas son obedecidas o no lo son. Al no valorar la intención de sus actos, si una regla es desobedecida, debe tener un castigo. ¿Cómo terminará de interiorizar el niño todo este proceso? Mediante la acción directa del entorno escolar y familiar, especialmente mediante la acción directa de los padres, cuando se plantean también como objetivos educativos de sus hijos trabajar en la adquisición de conductas prosociales.

Para López (1998) la conducta prosocial se refiere a los comportamientos de actuación en beneficio de otras personas, independiente de obtener o no un beneficio para sí mismo.

Apunta como ejemplos los comportamientos de: prestar atención, alabar a la otra persona, consolar, defender, donar, colaborar, etc. Esas conductas se caracterizan como voluntarias y ocurren por motivaciones internas de tipo afectivo. El autor señala que una condición primordial para el desarrollo de conductas prosociales es saber ponerse en algún grado en el punto de vista del otro.

En un estudio posterior, Guijo (2002), sigue la misma línea de López y añade que los niños de Educación Infantil están en el periodo preconvencional, de acuerdo con la teoría de Kohlberg (1976), y manifiestan con frecuencia conductas prosociales, sin embargo, no actúan prosocialmente cuando les supone un costo elevado.

Un segundo objetivo es estudiar cómo influye la educación de conductas prosociales en la adquisición del valor de la responsabilidad en los niños de la Etapa de Educación Infantil. Esta adquisición de conductas prosociales se piensa que va a estar condicionada por variables sociales como número de hermanos que se tenga, lugar que ocupe, así como la edad del sujeto.

La heteronomía moral, apuntada por Piaget y Kohlberg, se comprende que, desde los tres hasta los seis años, los niños obedecen a los adultos por el mismo motivo: ganar recompensas y evitar castigos. Los niños de 3 a 6 años adoptan, en algún nivel, la perspectiva del otro y esa adopción posibilita una conducta prosocial.

En la Educación Infantil, los niños dan muestras de ese comportamiento cuando escuchan, ayudan y defienden a sus compañeros.

Al trabajar el valor de la responsabilidad en los niños de la segunda Etapa de Educación Infantil se está trabajando la obediencia a los adultos, posibilitando que los niños adopten una perspectiva diferente de la suya, y así comenzar a desarrollar comportamientos prosociales.